

Sumario

Es incuestionable la necesidad y urgencia del Kerigma en estos momentos en la Iglesia? Es la pregunta que el autor se propone responder en este artículo. Para esto, parte de un estudio de realidad sobre la transmisión de la fe a las nuevas generaciones, destacando la falta de fuerza de la palabra con que transmitimos la fe y de la experiencia cristiana, lo mismo que la pérdida de credibilidad de la Iglesia y la influencia de la cultura postmoderna. En un segundo momento, desde la óptica teológica, afirma que el kerigma tiene su fundamento en la Revelación y, por tanto, la Iglesia encuentra su razón de ser en su anuncio. Finalmente, desde el campo pastoral, constata el poco valor que se le da al kerigma en la vida de la Iglesia, manifestado, por ejemplo, en los tímidos esfuerzos por el catecumenado y reafirma la urgencia del Kerigma como el gran desafío que se le presenta a la Iglesia que es ontológicamente misionera.

¿Por qué el Kerigma en estos momentos?

P. Ovidio Burgos Acuña

Licenciado en Catequética. Universidad Urbaniana de Roma. Miembro de la Comisión Nacional de Catequesis de Costa Rica.

Tengo la seguridad de que la pregunta con la que he querido titular el presente artículo, efectivamente llamará la atención de los lectores, fundamentalmente porque en lo primero en que pensarían es que, en la Iglesia esa pregunta sobra, ya que en Ella la necesidad del Kerigma es algo indiscutible y por supuesto ni siquiera se cuestiona ni su existencia, ni su razón de ser y mucho menos la urgencia de su permanente organización pastoral.

Hay una insistencia actual en su necesidad, que llama poderosamente la atención de los teólogos y pastoralistas, que están delimitando cuidadosamente las justificaciones que hoy hacen más necesario un anuncio kerigmático del Evangelio. En el presente, yo trato de recoger las más importantes.

1. El estudio del problema

La inquietud por el actual estado de la evangelización y sus débiles resultados en la fe de los bautizados, está orientando la reflexión hacia una comprensión conceptual del Kerigma y hacia una atinada aplicación pastoral del mismo en las diferentes circunstancias eclesiales.

Una simple demostración de que la falta de un anuncio kerigmático del Evangelio está preocupando a todos, es el generalizado interés por analizar el problema. Esto ha dado como resultado una cantidad significativa de estudios, condensados en monografías, artículos, etc., todos elaborados con una envidiable seriedad, indicativo de que la crisis que evidencian es preocupante en todos los ambientes pastorales de la Iglesia.

Hay crisis en los procesos de evangelización. Hay crisis en la forma de vivir la fe por parte de los cristianos y todos estamos pre-

ocupados porque la manera en que estamos tratando de transmitir la fe, no está llegando a la vida concreta con los resultados esperados.

Sin duda alguna, cuando hablamos de «resultados» en asuntos que tocan al reino de Dios, tenemos que ser muy cautos. No los podemos cuantificar; no es tan fácil «evaluar los resultados» de cuanto hacemos. La verdad es que, los que en la Iglesia nos esforzamos en el día a día de nuestro empeño evangelizador, vivimos más bien animados por el principio paulino de: *«Yo planté y Apolo regó, pero el que hizo crecer fue Dios»* (1 Cor 3,6).

El trabajo evangelizador, todos debemos hacerlo con la serenidad de no esperar por nosotros mismos los resultados, y menos si pensamos que ellos dependen de lo que hacemos y no de la acción de Dios, quien es el que hace en realidad que las cosas caminen y lleguen a su plenitud después de haber puesto nosotros lo que debemos:

«Sucede con el reino de Dios lo que con el grano que un hombre echa en la tierra. Duerma o vele, de noche o de día, el grano germina y crece, sin que él sepa cómo» (Mc 4, 26-27).

Aún así, en la Iglesia es siempre útil que analicemos y que evaluemos, de manera que no parezca que todo lo hacemos bajo el rigor de la improvisación y el desorden. Ya lo decía el Directorio Catequístico General de 1971:

«Es necesario poseer en el ámbito de la Conferencia Episcopal, una visión clara de la situación en la cual se ejerce el ministerio de la Palabra. La finalidad de este análisis es averiguar hasta qué punto logra su propósito la acción evangelizadora de la Iglesia. Se requiere, por tanto, un examen cuidadoso acerca de cómo se ha desarrollado el ministerio de la Palabra y de los resultados obtenidos –cuando esto es posible– por la catequesis o cualquiera otra forma de presentación del mensaje cristiano. Habrá que verificar cuáles son las iniciativas de la Iglesia, cómo son éstas acogidas, dónde, por quiénes, y con qué frutos, etc.» (DCG 99).

Esta recomendación la están poniendo en práctica muchas Iglesias Locales que están revisando con seriedad y sentido pastoral, los

actuales problemas por los que pasa la responsabilidad de transmitir la fe a las nuevas generaciones.

Para poner sólo unos pocos ejemplos, cito el «*Projecte Global de Pastoral Catequética del secretariado Interdiocesano de Catequesis de Cataluña y de las Islas Baleares*». Se trata de un documento que contiene no solamente las líneas de acción para la catequesis de esta región, sino también un aporte reflexivo sobre la actual situación de la catequesis en estas diócesis, con el fin de orientarla teniendo en cuenta la nueva situación cultural y religiosa que exige «proponer de nuevo la fe»¹. Digna de mención es también la «Encuesta 2000 a Catequistas y responsables de la Catequesis en la Arquidiócesis de Zaragoza»².

Los Obispos de la Conferencia Episcopal de Brasil a través de su Consejo Permanente reunido a finales de octubre del 2003 han decidido que su Plan Global 2004-2007 tenga una dimensión marcadamente kerigmática, como línea de acción a nivel nacional. Se trata del «*Projeto Nacional de Evangelização Queremos ver Jesus, Caminho, Verdade e Vida*».

Es un texto que ofrece en siete capítulos, la presentación, la introducción y la motivación del proyecto:

- Las metas para la Evangelización en el tercer milenio;
- La propuesta del Proyecto Nacional de Evangelización;
- El objetivo nacional de Evangelización;
- La mística del Proyecto - Queremos ver a Jesús, Camino, Verdad y Vida;
- Las pistas de acción;
- Los subsidios de apoyo para ser elaborados;
- La aplicación del Proyecto³.

Son apenas contados ejemplos de lo que muchos están haciendo en sus respectivos lugares por salir al paso de esta preocupación

¹ En Actualidad Catequética 187, 100-101.

² En Actualidad Catequética 199, 93-108.

³ www.cnbb.org.br/queremosverjesus, Consultado el 13 de septiembre de 2004.

pastoral que nos invade a todos, fundamentalmente porque los que vienen analizando el problema se dan cuenta de que las deficiencias que se vienen detectando desde hace años no solo no han sido superadas, sino que en el presente se han intensificado con dimensiones y retos totalmente nuevos.

Cuáles son esas dimensiones que justifican el anuncio kerigmático del Evangelio?

Dada la preocupante magnitud de la crisis que afecta la fe, son muchos los aspectos que actualmente justifican «volver a proponer el Evangelio». Cuando el Papa Juan Pablo II comenzó a hablarnos de «nueva evangelización», él mismo se encargaba de explicar con marcada insistencia de que no se trataba de una nueva evangelización como si la anterior no hubiera servido de nada.

Sin embargo en el nivel de lo práctico, la certeza es de que, en muchos ambientes, los efectos de la secularización y los fenómenos de increencia han sido tales que, en la mayoría de los casos, sencillamente hay que partir de cero, como si efectivamente nunca se hubiera predicado el Evangelio.

Pero como nuestra intención no es abarcarlo todo, sino detenernos en esos puntos en que la reflexión actual del tema está centrando su atención, me permito demarcar esta área en tres grandes bloques: lo que nos dice la realidad, lo que nos dice la teología y lo que nos exige la pastoral.

2. Lo que nos dice la realidad

2.1 La fe es deficiente porque no logramos transmitirla a las nuevas generaciones

Este es el problema fundamental de nuestra realidad pastoral. La fe en sí misma no cambia nunca, pero hay grandísimas deficiencias en la manera de entender y de vivir su fe en una inmensa mayoría de los que hoy se confiesan cristianos. Y lo más preocupante es que no

se trata de pequeñas deficiencias, sino de cuestiones que tocan lo esencial del mensaje cristiano como lo son la doctrina y la moral, ámbitos en los que generalmente la Iglesia encuentra más contestación.

Para nadie es un secreto que la fe pierde terreno y no alcanza a penetrar toda la vida de las personas: solo una parte de ella; y si especificamos aún más, solo una hora por semana, para aquellos que aún frecuentan la eucaristía dominical y cuyo porcentaje, hay que reconocerlo, disminuye considerablemente en ciertos lugares.

El mundo de la cultura, del trabajo, de la educación... cada vez se distancia más de los principios de la fe y da la impresión de que, prescindiendo de ella, progresa igual o mejor que con ella.

2.2 La fe está enferma

Los estudios que se están haciendo sobre el problema son una especie de diagnóstico que revelan que la fe está enferma. La increencia generalizada es síntoma de una fe debilitada y para la que el Kerigma no ha tenido la fuerza y la eficacia necesarias para lograr aquello que le da su razón de ser en la Iglesia.

Crear hoy no es lo mismo. El comportamiento religioso de la gente ha cambiado notablemente. No es un secreto para nadie que nos encontramos en una época distinta, llamada post-modernidad y filosóficamente tan difícil de describir porque no sabemos si se trata de algo temporal o de una corriente de pensamiento con tendencias más durables. Y en medio de ella, la pregunta fundamental es si, en este escenario, todavía queda lugar para la fe y para la Iglesia.

2.3 Qué es lo que está fallando?

Trato de delimitar en este sentido algunos aspectos:

- *La experiencia cristiana carece de fuerza ante nuevos retos.*

Hay muchos factores, internos y externos a la Iglesia, que hacen cada vez más difícil el compromiso de ser auténticos discípulos del

Señor. Quienes lo intentan, deben hacerlo «contra corriente». En todo caso, Jesús en persona nunca le dijo a nadie que seguirle a él fuera fácil; al contrario, habló muy claro de las exigencias de su seguimiento y en alguna oportunidad esto provocó que muchos comenzaran a abandonarlo (Mt 8, 18-22; 10, 16-23; Lc 14, 25-33; Jn 6, 60-71). De manera que ser cristiano es difícil, pero más hoy.

Nuevos retos y exigencias se presentan ante la mirada desconcertada de los cristianos y éstos están cada vez menos preparados para enfrentarlos, no como quien enfrenta a un enemigo, sino como quien asume la historia como realidad suya, con sus oscuridades y sus posibilidades.

Qué está fallando como causa interna, además de las externas, en la transmisión de la fe? Entre muchas cosas, los procesos comunes y generalizados de iniciación en la fe, carecen de la calidad y de la duración requerida para contrarrestar esta influencia tan devastadora.

Por eso, en realidad no es nada extraño que la fe de muchos cristianos esté actualmente afectada en su identidad e integridad. Consecuencia inmediata de esta debilidad de sus expresiones externas es la ausencia de vitalidad transmisora. La generalidad de nuestros cristianos carecen de entusiasmo y de motivaciones internas y falta también el gusto por comunicar esas experiencias que dan sentido a la existencia personal y comunitaria.

- *Falta fuerza en la palabra con la que transmitimos el mensaje.*

Otros están diciendo que lo más doloroso y al mismo tiempo contradictorio es la falta de fuerza en la palabra con la que anunciamos a Jesucristo.

La apreciación es preocupante, pero el problema no es exclusivo de la Iglesia. Para nadie es un secreto que la palabra ha perdido credibilidad. En la sociedad actual la palabra está tan viciada de engaño, de mentira, de vacío, que no es tan fácil creer en la palabra del otro. Se acabaron los tiempos en que bastaba la palabra del otro para establecer un contrato sólidamente fundado. Eso es: nuestra palabra perdió la fuerza fundante.

En lo que corresponde a la misión de la Iglesia, que es precisamente el anuncio, esto es doloroso y contradictorio, primero porque advertimos cada vez con más claridad que ya Ella no es tan escuchada por muchos. Y contradictorio, porque la Palabra de Jesucristo, que es la misma de Dios, tiene una fuerza en sí misma que la hace siempre creadora, dinámica, fecunda. Por lo tanto, es lamentable pensar que la Palabra de Dios no tenga hoy la fuerza para penetrar, por culpa de la palabra humana, normalmente su vehículo.

Por otra parte, instancias que anteriormente eran espacio de permanente evangelización, han sido afectadas como las primeras por esta ola de arrastrante neopaganismo. Es el caso de la familia, que ya hace muchísimo tiempo dejó de ser instrumento seguro de educación en la fe.

Es el caso también de la escuela católica. Por doquier se oyen las voces contestatarias contra la educación religiosa escolar: los que no abogan por hacerla desaparecer de las aulas, por lo menos buscan que esta sea dada con principios tan genéricos que no afecten la susceptibilidad religiosa de nadie, toda vez que en este nivel nuestras aulas se han vuelto evidentemente heterogéneas, ya que en ellas se encuentra todo tipo de confesiones⁴.

- *La pérdida de credibilidad de la Iglesia.*

No es fácil reconocerlo, pero las crisis de conducta moral que últimamente han afectado la Iglesia no favorecen el hecho de que muchas personas que están fuera, se adhieran a Ella con relativa espontaneidad. Y los que hace tiempo se alejaron, tendrán sobradas razones para pensar en no volver.

Este panorama recrudece cuando nos percatamos de que corren por las venas del mundo otras propuestas que le están dando valor salvífico a religiones no cristianas, frente a las que el Evangelio apenas sería otra alternativa pero no la única. Dígase lo mismo del generalizado aprecio por «experiencias religiosas» de grupos donde no se anulan

⁴ En esta materia remitimos a la obra de Alberich, E., *Catequesis evangelizadora*, 2003, 174-183; CELAM, *Testigos y servidores de la Palabra*, Bogotá: 2003, 363-402.



los dogmas ni ritos de nadie, sino que se profesan aquellas verdades y experiencias coincidentes con todos.

La pregunta que esto nos ofrece es si no estaremos cediendo con excesiva facilidad a lo auténtico que identifica al evangelio? Además condescender tan fácilmente con estas propuestas, tengo el temor que de parte de los cristianos esto raye en falta de coraje para dar testimonio del Evangelio ante los demás.

- *La cultura postmoderna nos desborda.*

Esta nueva cultura emergente aparece con una gran cantidad de elementos nuevos, que no nos dejan tiempo de prudente asimilación, cuando simultáneamente aparecen otros sin haber terminado de entender los anteriores. Y esto no es exclusivo de nadie: nos pasa a todos por igual.

Pero en la Iglesia, acusada siempre de quedarse rezagada respecto a la realidad, esto nos preocupa más.

No intento aquí describir exhaustivamente todos los elementos posibles, de todos modos de sobra conocidos. Solamente los señalo rápidamente: el problema del secularismo y la increencia primero como fenómeno social que afecta a todos, antes que como problema que afecta solamente a los cristianos; los valores y antivalores de esta nueva cultura que se resumen en revolución informática con todos sus interrogantes, sociedades cada vez más multiculturales, cómo ser cristianos en un mundo globalizado, Nueva Era y las nuevas tragedias que conmueven a la humanidad y que despojan al hombre de esperanza: hambrunas que no pasan, terrorismo, crimen organizado, el comercio de las drogas, etc.

Para nosotros lo fundamental es poder responder con eficacia cómo seguir anunciando a Jesucristo en medio de esta montaña y cómo poder demostrar que la Iglesia es la continuadora de su misión en el mundo. Ella tiene a su favor el hecho de que siempre ha buscado ir al encuentro de los retos de los tiempos y nuestra luz más reciente para esto es el mismo Concilio Vaticano II.



3. Las grandes justificaciones teológicas

3.1 *El Kerigma tiene su fundamento en la Revelación*

La Revelación, no es solamente anuncio, sino que es también presencia de la gracia de la salvación. Es la comunicación histórica de este encuentro de Dios con el hombre y la Iglesia en su misión evangelizadora es el instrumento de este acontecimiento. Para la Iglesia, transmitir la revelación no es solamente hacer presente una verdad para que sea profesada y obedecida, sino hacer presente la realidad misma de la gracia.

El kerigma encuentra su gran justificación en el gran acto de la revelación porque si hay algo que Dios ha querido siempre es manifestarse y darse a la humanidad. Y la Revelación es la transmisión de este acto salvífico.

3.2 *La Iglesia encuentra en el Kerigma su razón de ser*

La segunda gran justificación para el Kerigma se encuentra en la razón de ser de la Iglesia: Ella ha sido enviada por su Fundador para llevar el evangelio a todos los hombres (AG, 1). La Iglesia debe estar siempre en estado de misión de manera que pueda cumplir con el gran desafío de proponer la fe en todos los ambientes.

El primer anuncio del evangelio es algo verdaderamente fundamental al ser y quehacer de la Iglesia, porque el anuncio del evangelio en razón de la conversión y de la fe es la primera y principal actividad de la Iglesia. La Iglesia se constituye anunciando el evangelio y una comunidad cristiana se edifica anunciando el evangelio y se identifica como cristiana si cree en la palabra de Jesucristo.

«...en la realidad compleja de la misión el primer anuncio tiene un papel central e insustituible, porque introduce «en el misterio del amor de Dios, que llama a estrechar en Cristo una relación personal con él» (AG 13) y abre la vía a la conversión (RM 44).

La Iglesia no puede nunca renunciar a anunciar a Jesucristo y la centralidad de su misterio pascual. Y, si bien, el kerigma es una

etapa que supone otras, él está al centro de la predicación de la Iglesia, ya que la conversión y la adhesión a Jesucristo por la fe, son dos elementos de permanente renovación en la vida del creyente, igual que son dos elementos constitutivos del kerigma.

Además, el kerigma obedece a un don que le es ofrecido a la persona desde fuera en el sentido de que no se trata simplemente de un anuncio de cualquier cosa, sino de una particular interpelación a la vida de parte de Dios. Y esto supone que el destinatario tenga cierto interés de búsqueda y de acogida; la servidora de este encuentro es la Iglesia.

3.3 El gran drama humano del pecado

El terrorismo, para poner un ejemplo, es una de las grandes amenazas del panorama mundial de la actualidad. Es una de esas tragedias que esconde en sí misma una impredecible cantidad de conflictos y consecuencias que nos afectan a todos.

Pero de alguna manera es la realidad que más nos ha enseñado sobre nosotros mismos, indicándonos que todo lo humano está siempre en riesgo y que todo lo que levantamos, con la ayuda de la técnica, fruto de nuestra inteligencia, con la misma facilidad puede caer. Nada tan impresionante como ver caer dos torres gemelas derrumbando ostentación humana, poder económico y todos afectados, la gran mayoría sin tener parte en el asunto, solamente por el veneno que todos llevamos dentro y que en cristiano se llama pecado.

4. Las grandes justificaciones pastorales

4.1 El Kerigma: nuestro gran desafío

Por razones obvias, la Iglesia no debe temer nunca los desafíos. Al contrario, debe ser profesional en esta materia, sobre todo, porque cuando se trata de hacer valoraciones históricas, no falta quien piense que estamos en los peores momentos de la Iglesia, y los más pesimistas están vaticinando que, como van las cosas, los cristianos que sobrevivimos hoy, somos ya una raza en extinción.

Ciertamente un hecho simple tomado de la realidad nos dice que actualmente los cristianos convencidos son minoritarios que viven inmersos entre una mayoría pagana. Por eso se habla de comunidades cristianas que viven en situaciones misioneras o contextos misioneros donde la mayoría son indiferentes al cristianismo. Más todavía, se habla cada vez con mayor frecuencia de que los cristianos de hoy somos los que vivimos en situación de «diáspora».

Y aunque sea contra corriente la Iglesia no puede renunciar al anuncio de los valores permanentes y eternos. Para nosotros, en esto serán modelo y siempre los primeros cristianos, que anunciaron el Evangelio en medio de un mundo hostil al mismo, pero su presencia cambió poco a poco aquella situación.

4.2 La poca valoración de kerigma y los tímidos esfuerzos por el catecumenado

El Kerigma ha sido hasta ahora tratado como la cenicienta de la evangelización. Normalmente se supone y simplemente se llega con la catequesis u «otros» momentos de evangelización a destinatarios que en realidad no están convertidos ni han hecho una seria opción por el Evangelio. En Catechesi Tradendae, el Papa recoge este vacío diciendo que «...en la práctica catequética, este orden ejemplar debe tener en cuenta el hecho de que a veces la primera evangelización no ha tenido lugar» (CT 19).

Que existe la mies y es abundante, es evidente; basta meterse en el corazón humano para poder descubrir las oscuridades que ahí se encuentran. Si nuestro discurso es demasiado superficial, filosófico o de otra naturaleza que no sea anuncio de salvación, posiblemente decepcionemos, sobre todo por falta de hacer efectivas las palabras del Concilio: ... *«el gozo y la esperanza, la tristeza y la angustia de los hombres de nuestro tiempo, sobre todo de los pobres y de los afligidos, son también gozo y esperanza, tristeza y angustia de los discípulos de Cristo y no hay nada verdaderamente humano que no tenga resonancia en su corazón»* (GS 1).

La orientación pastoral más frecuente es ofrecer catequesis a los que ya son cristianos pero constatamos esfuerzos muy tímidos



por todos lados a serios itinerarios catecumenales. En una palabra, estamos desprovistos y poco preparados para anunciar el Evangelio a quienes no lo conocen y no son cristianos. Lo mismo vale para los bautizados que no conocen a Jesucristo.

Hay un desconocimiento generalizado del RICA, que no es un libro de ritos o celebraciones sino todo un directorio pastoral para la iniciación cristiana. En algunas Iglesias locales ha habido preocupación por establecer el catecumenado como línea pastoral, pero generalmente se desconocen sus contenidos y la metodología para realizarlo. Sin embargo, donde ha habido alguna experiencia de catecumenado, en la mayoría de las veces estas han sido poco maduras en la práctica.

Además, no nos gustan los procesos muy largos y que exijan continuidad y seguimiento. Los agentes de pastoral carecemos por lo general de una buena formación en planificación pastoral y por eso nos gustan más aquellas acciones de corta duración que no nos compliquen mucho, pero que entusiasmen multitudes.

4.3 Dimensión misionera de la pastoral

Ir a los alejados se toma hoy como urgencia pastoral ineludible. Lo dice Santo Domingo y al respecto, solamente quiero hacer referencia a los números⁵ con el fin de no hacer aquí mismo una pesada transcripción de los mismos. Sí recomiendo una despaciosa lectura, dada su actualidad pastoral.

Estas orientaciones nos llevan necesariamente a revisar nuestras estructuras pastorales, generalmente dotadas de aparatos catequísticos con organizaciones y textos envidiables, pero con inexistentes esfuerzos por hacer lo mismo por el Kerigma.

⁵ SD 130,131.



Conclusión

Dado que la crisis de la catequesis y de la predicación se reflejan en una fe deficiente, nos queda el interrogante si ante los dramas actuales Cristo y los cristianos tenemos todavía la fuerza suficiente para cambiar el rumbo de la historia.

Los números estadísticos reflejan un alarmante descenso diario de católicos. Muchos de ellos pasan a engrosar las filas de otras confesiones religiosas; otros se quedan simplemente sin nada, porque han asumido otro tipo de valores para sus vidas. Para ellos y para cualquiera el tema de la nueva evangelización debe significar algo dondequiera que esta se anuncie.

Se han hecho grandes y generosos esfuerzos por la renovación de la catequesis, pero las dificultades de la transmisión de la fe permanecen y la madurez de la fe de muchos bautizados es limitada y es escasa. Estos esfuerzos se han visto reflejados en excelentes aparatos catequísticos diocesanos o nacionales, con textos cada vez mejor elaborados y actualizados, pero con un kerigma opacado o inexistente.

En muchos casos más bien, la catequesis está, pensada para un estado de cristiandad que ya no es significativo para nadie ni tampoco asegura un serio catecumenado.

Esta es la razón por la que muchas Iglesias se están dando a la tarea de revisar los resultados de la catequesis. Intuyo que con el deseo de no seguir ofreciéndole a nuestros cristianos soluciones viejas para los problemas nuevos que ellos están viviendo.